

Noticia sobre los estudios semánticos publicados en los últimos años

El primer problema que se presenta al intentar exponer la situación actual de los estudios sobre semántica es la falta de unanimidad acerca del sentido o significación de dicha palabra. Tradicionalmente, a partir de la famosa obra de BRÉAL, se entiende por semántica el estudio de la significación de las palabras. Pero, por una parte, el concepto de palabra ha sido muy discutido por algunos sectores de la lingüística moderna, y, por otra, existen otros elementos significativos, además de las palabras, como las unidades mínimas significativas o morfemas, según la escuela de Praga y la americana, o las frases y oraciones. Además, se han empleado otros términos para el estudio de la significación en el lenguaje, como los de semiología, semiótica, semiología, etc.

Es frecuente, en amplios sectores de la lingüística moderna, hablar de semántica en un sentido que afecta a toda clase de elementos significativos. Así, se contraponen el aspecto formal del lenguaje al semántico: sólo el primero, de acuerdo con algunas corrientes funcionalistas o estructuralistas —como la americana que parte de BLOOMFIELD o la glosemática de HJELMSLEV—, tiene carácter realmente lingüístico. Sin embargo, dichas escuelas no pueden prescindir de la significación, en la cual hay que basarse para el establecimiento de las unidades formales mínimas como son el fonema —unidad mínima sin significación— y el morfema, en el sentido de unidad

mínima con significación, tal como se entiende este concepto en la escuela de Praga o en la americana. Es sabido que en muchos sectores de la lingüística europea se distingue entre dos clases de unidades significativas, los semantemas y los morfemas, a veces con denominaciones diferentes (como los pleremas y morfemas de HJELMSLEV). Según la definición bien conocida de VENDRYIES, los semantemas expresan las representaciones de las ideas, y los morfemas, sus relaciones. Sin embargo, esta definición sólo puede aceptarse como punto de partida o de un modo general, pues no se basa en un estricto criterio formal. Por otra parte, se presentan problemas al tratar de delimitar ambas clases de elementos. Los morfemas se entienden, en general, como expresiones de carácter gramatical: el género, el tiempo, etc., y en un sentido más amplio, también los conceptos derivativos. Así, en una palabra como *librero* tendríamos el semantema *libr(o)* y el morfema derivativo *-ero*. Con una *-s* tendremos otro morfema, el de plural. Algunos lingüistas no admiten al morfema —en el sentido amplio aludido antes— como verdadera unidad significativa o semántica (p. e., C. E. BAZELL, en su artículo «The sememe», en *Litara*, 1954, p. 17-31). El concepto de morfema —en cualquiera de las dos acepciones indicadas, es decir, como unidad mínima con significación y en oposición a los semantemas— se ha extendido al campo extrafonemático, como el de las modulaciones, el orden, etc. Finalmente, la distinción entre semantemas y morfemas en un plano sincrónico y funcional viene a coincidir, con frecuencia, con la tradicional entre raíces, por una parte, y derivativos y flexivos, por otra.

Pasando al estudio de las principales obras sobre semántica que han aparecido en los últimos años, dividiremos nuestra exposición en dos partes: en la primera nos referiremos a obras específicamente lingüísticas, y en la segunda, a obras de carácter filosófico, psicológico o sociológico.

Desde el primer punto de vista, a pesar de la actitud negativa que han manifestado algunas escuelas modernas respecto a la semántica, han aparecido obras importantes. Después de las obras fundamentales y bien conocidas de DARMESTETER,

BRÉAL y ERDMANN, que no pertenecen al momento actual, podemos señalar la aparición de los siguientes libros dedicados a la semántica:

En 1927, A. CARNOY publica su libro «La Science du mot. Traité de sémantique» (Lovaina). Entiende la semántica, en general, en el sentido tradicional. Parte de la distinción saussuriana entre *langue* y *parole*. Estudia el concepto de símbolo —en el sentido de signo—, al que divide en natural y convencional. Distingue tres aspectos de la significación: el perceptivo, el afectivo y el conceptual. Dedicó un capítulo a estudiar las asociaciones y destaca la importancia de las sintagmáticas a que se refiere SAUSSURE. A partir del término *sema*, CARNOY intenta crear una nueva terminología semántica (metasemia, episemia, etc.), que no fue afortunada. La obra, siguiendo la orientación tradicional, se limita al estudio de las palabras.

En 1930, H. SPERBER publica su «Einführung in die Bedeutungslehre» (Bonn), que aporta puntos de vista nuevos, basados en las teorías de Freud. La obra es fiel, en general, a la orientación psicológica.

En 1931, G. STERN da a conocer su voluminosa obra «Meaning and Change of Meaning, With Special Reference to the English Language» (Göteborg Högskolas Aarskrift, XVIII, 1931). El autor usa la palabra *semasiología* para el estudio de la significación lingüística en general. Aunque declara que su aportación es desde el campo de la lingüística, son notables sus observaciones de carácter psicológico, lógico, etc. La semasiología no es, según STERN, una disciplina puramente lingüística, sino que se basa también en la psicología y, en menor grado, en la epistemología y en la lógica. La significación no es, según STERN, un complejo de imágenes y elementos afectivos, como se creía, sino un acto psíquico por el cual la palabra es referida a aquello que denota. Distingue en la significación verbal el aspecto psicológico y el lógico. Una gran parte del libro es dedicada al cambio de significación y sus problemas. La obra abre nuevos horizontes a la semántica, a pesar de la crítica poco favorable de MEILLET.

En 1938 puede señalarse la aparición de la obra de S. CHASE «The Tyranny of Words» (Londres). El mismo autor publicó en 1953 «The Power of Words», en colaboración con M. TYLER (Nueva York). Según CHASE, el lenguaje es algo distintivo del hombre. Distingue el poder positivo y negativo de las palabras: la tecnología moderna y los medios de comunicación han hecho a las palabras especialmente poderosas y, también, peligrosas.

En 1941 aparece «Semantics. The Nature of Words and their Meaning» (Nueva York), de HUGH WALPOLE, en contacto con las modernas corrientes semánticas de los Estados Unidos. Aunque la obra tiene una finalidad pedagógica, interesa por algunas de las ideas básicas expuestas. El autor reconoce como objeto fundamental de la semántica el sentido de las palabras, y afirma la utilidad que puede tener un adecuado conocimiento semántico para pensar, escribir y leer con provecho. Destaca la existencia de dos tipos de lenguaje, el referencial y el emotivo. El libro trata solamente del primero de ellos. La plena comprensión de la palabra depende del conocimiento que el interlocutor tiene del contexto.

En 1943, E. BUYSSENS publica su obra «Les langages et le discours» (Bruselas). En ella se intenta llevar a cabo la creación de una *semiología* o ciencia general de los signos de que hablaba SAUSSURE. BUYSSENS emplea el término *sémie* en sentido genérico, que se define como un conjunto de *sèmes* que se oponen por diferencias formales y significativas. *Sème* es cualquier procedimiento ideal cuya realización concreta permite la comunicación. El ilustre autor belga modifica la dicotomía saussuriana *langue/parole* añadiendo un tercer miembro, el discurso, que constituye la parte funcional del lenguaje y es, precisamente, *sème*; la *parole*, en cambio, es el acto de comunicación.

En 1946, «Rationel Semantik (Pleremik)», de J. HOLT (Acta Jutlandica, XVIII, 3, Aarhus-Copenhague). La obra se basa en la glosemática de HJELMSLEV. Este distingue entre pleremas y morfemas en el plano del contenido o de la significación: am-

bos pueden designarse con el de semantemas y morfemas a que nos hemos referido, pero el creador de la glosemática sigue un criterio estrictamente funcional —de acuerdo con su propio concepto de función— al separar ambas clases de elementos. Una sumaria exposición de la doctrina de HJELMSLEV y su aplicación a la lengua castellana se halla en el libro de E. ALARCOS «Gramática estructural» (Madrid, Gredos, 1951). Recordemos que los pleremas, según HJELMSLEV, se subdividen en raíces y derivativos (la palabra raíz tiene un valor funcional, distinto del que hallamos en la lingüística tradicional).

En 1951, la gran obra «The Principles of Semantics», de S. ULLMANN (Glasgow, Oxford). Un año después, el mismo autor aplicaba sus principios en su «Précis de sémantique française» (Berna). Al principio de ambas obras, ULLMANN nos expone sumariamente la situación de los estudios semánticos, tanto dentro de la lingüística como dentro de la filosofía. El autor nos recuerda los sentidos en que se emplea la palabra *semántica*: uno estrictamente lingüístico; otro filosófico, que considera a la semántica como una rama de la teoría de los signos y, también, el que hallamos en algunas obras que aspiran a una reforma del lenguaje sobre una base lógica y con finalidad práctica. Aunque ULLMANN reconoce lo justificado de emplear la palabra *semántica* dentro del campo lingüístico, con referencia a toda clase de significaciones —y, por tanto, también, las estrictamente gramaticales o sintácticas—, prefiere conservar el sentido tradicional que afecta únicamente al léxico. Es importante la concepción general de la lingüística que nos expone ULLMANN: comprende tres partes fundamentales: la fonética, la lexicológica y la sintáctica. Las dos últimas, a diferencia de la primera, tienen, a su vez, un aspecto formal o morfológico en sentido amplio y otro semántico o significativo. La primera de las dos obras aludidas consta de cinco capítulos, que tratan sucesivamente del concepto general de la semántica, de la semántica descriptiva, del tránsito de la descriptiva a la histórica, de esta última en particular y de la llamada semántica general. Por signo entiende ULLMANN la parte de una experiencia susceptible de evocar una experiencia total. Aunque suele emplearse la palabra símbolo con

referencia al lenguaje humano, ULLMANN prefiere la denominación saussuriana de signo lingüístico. Como BUYSSENS, el ilustre semántico inglés reconoce la importancia de una semiología en el sentido de SAUSSURE.

En 1952, «Handbuch der Semasiologie» (Heidelberg), de H. KRONASSER, de un gran valor informativo y sistemático sobre todos los problemas que afectan a la significación. En realidad, la obra es de interés lingüístico y filosófico a la vez. Se refiere, primero, al desarrollo de la semasiología y sus problemas, y, después, a las clases de cambios semánticos y sus causas psicológicas.

La obra de PAUL ZIFF «Semantic Analysis» (Cornell University Press, Ithaca, N. Y.), publicada en 1960, mantiene, entre otros, los siguientes principios: Una adecuada teoría semántica debe basarse en una buena teoría de la estructura sintáctica. Un punto de vista exclusivamente sincrónico, como en todos los aspectos del lenguaje, sería necesariamente limitado. La expresión o «utterance» debe ser la más provechosa unidad analítica. Deben tenerse en cuenta tres elementos de desigual magnitud: los textos, o elemento extenso; las frases u oraciones, o elemento medio, y las palabras y morfemas, o elemento mínimo.

Aunque apartadas, en general, de las preocupaciones teóricas, deben recordarse, por la extraordinaria riqueza de datos y observaciones particulares, entre otras, la gran obra de E. GAMILLSCHEG «Französische Bedeutungslehre» (Tübingen, Niemayer, 1951) y la de CHARLES E. KANY «American-Spanish Semantics» (University of California Press, 1960, Berkeley y Los Angeles).

Nos hemos referido en esta breve nota a tratados sobre semántica de carácter más bien teórico. Sería interminable una relación de los artículos y trabajos particulares, muchos de ellos del máximo interés. Tampoco entra dentro del objeto de este artículo la consideración de obras de un valor más específico, como la valiosísima «Introducción a la lexicografía», de JULIO CASARES (Madrid).

Nos llevaría muy lejos tratar aquí con detalle de la posición de algunas tendencias estructuralistas modernas respecto a la significación. A pesar de que los nuevos métodos —por ejemplo, el de la escuela americana— se han mostrado eficaces para el estudio de nuevas lenguas y para la mejor comprensión de las ya conocidas, no parece acertada la actitud radical de muchos lingüistas americanos respecto al «meaning». En realidad, no pueden prescindir de él al tratar de establecer los fonemas. Se resisten a profundizar en la significación, por la que manifiestan una especie de terror injustificado, y se contentan con el mero hecho de que haya significación, sin importarles precisar en qué consiste. Esta actitud supone, en realidad, una reacción explicable contra los excesos especulativos de ciertos sectores de la lingüística tradicional, y es muy probable que en un futuro no muy lejano se llegue a un enfoque menos extremado y más comprensivo. La eliminación de la significación implica un conocimiento limitado y parcial de los hechos del lenguaje, al que se deja entonces sin conexión con el mundo cultural y espiritual que representa.

Otras obras de carácter más general tienen también gran importancia para la semántica, como las bien conocidas de SAUSSURE, BALLY, MEILLET, WARTBURG, GARDINER, etc.

Desde un punto de vista social y cultural puede citarse el trabajo de A. SOMMERFELT «Language, Society and Culture». En él se pone de relieve la influencia social en el cambio semántico. Distingue el *signifiant* (en el sentido de SAUSSURE), el *signifié* (*content* de HJELMSLEV o *sense* de ULLMANN) y el *referent* (o *thing meant* de GARDINER). El lenguaje tiene carácter cultural y, como medio de comunicación, social. En su aspecto interno consta de tres sistemas fundamentales: el fonológico, el morfológico y el léxico.

Para terminar este sumario examen de la situación de los estudios sobre semántica desde un punto de vista lingüístico, nos hace falta referirnos al lugar que ocupa dentro de los sistemas lingüísticos o gramaticales que se han propuesto últi-

mamente. Hemos visto cómo algunas escuelas excluyen, en realidad, la semántica del dominio lingüístico estricto.

Con frecuencia, dentro del sistema de la lingüística, junto a las partes fonética, morfológica y sintáctica se ha añadido la semántica y, si la morfología se entiende en sentido gramatical estricto, la lexicología o formación de palabras. BRÖNDAL, entre otros, ha combatido esta actitud. Para él, como para PORZIG, no pueden considerarse separadamente la morfología y la semántica. NOREEN incluía la semiología o teoría psicológica del lenguaje junto a la fonología y la morfología. Según JESPERSEN, la semántica se refiere al estudio del sentido puro; la morfología, en cierto modo, al proceso del sonido al sentido, y la sintaxis, al proceso inverso. Según ULLMANN y BELIC, tanto la morfología como la sintaxis tienen su aspecto semántico, que entienden, naturalmente, en un sentido más amplio que el que se limita a las palabras. GRAY considera a la sintaxis y a la semántica como partes del aspecto espiritual del lenguaje, mientras que la fonética y la morfología constituyen su parte material. MIGLIORINI distingue el aspecto fónico, el gramatical y el léxico-semántico.

En resumen, la semántica figura como parte independiente dentro de la lingüística, como estudio de la significación de las palabras, de acuerdo con la actitud tradicional, o constituye un aspecto de algunas de las partes de la lingüística —o de la gramática, si se tiene un concepto amplio de ésta—, o sea, el significativo. Tanto la morfología —en un sentido puramente gramatical o en el más amplio que algunos llaman lexicología (formación de palabras, derivación, etc.)— como la sintaxis, o la unidad formada por ambas, si no se admite la separación entre morfología y sintaxis, tienen, indudablemente, un aspecto significativo que podemos llamar semántico, a diferencia de la fonética o la fonología.

Desde el punto de vista de la filosofía, los problemas que afectan a la significación han sido objeto de profundos estudios últimamente. Puede señalarse, primeramente, la brillante tradición de los países de habla germana, que arranca de

HUMBOLDT sobre todo. La fenomenología de HUSSERL ha ejercido gran influencia en los estudios filosóficos sobre el lenguaje. Entre las obras que más afectan a nuestro tema, está «Die Menschliche Rede. Sprachphilosophische Untersuchungen» (Baden, 1929), de WEISGERBER, influída por HUSSERL. No nos referimos a MARTY, a pesar de su importancia, porque pertenece a una situación científica pasada, como es la de principios de siglo. Nos interesa, de modo particular, E. CASSIRER, autor de la famosa «Philosophie der Symbolischen Formen» (Berlín), en su primer volumen dedicado al lenguaje (1923). CASSIRER es un continuador insigne de la filosofía del lenguaje de HUMBOLDT. Según él, el hombre se distingue del animal porque es capaz de una actividad simbólica. Una de estas actividades simbólicas es el lenguaje. La actividad humana crea un mundo de símbolos, que es el mundo de la cultura. La idea central de la obra, y una de sus afirmaciones básicas, se halla brillantemente expuesta en el artículo «Le langage et la construction du monde des objets» (*Journal de Psychologie*, 30, 1933, número dedicado a la psicología del lenguaje), en el que se expone el papel activo del lenguaje en la creación de nuestro mundo cultural. Para CASSIRER, el arte, el mito y el lenguaje son funciones simbólicas. Por medio del último se eleva a la esfera de las intuiciones puras, y de allí, al plano superior de los conceptos y juicios. Esto lo cree descubrir CASSIRER en la historia de las lenguas (difícil de comprobar). Su axioma fundamental es, pues, que el símbolo crea su modelo, de manera que la significación es una consecuencia de un contenido de conciencia preexistente (neokantismo).

Otro gran representante de la filosofía alemana contemporánea sobre el lenguaje es BÜHLER, cuya obra fundamental ha sido traducida al español: «Teoría del lenguaje» (Madrid, 1950). RAMÓN CEÑAL le ha dedicado un extenso estudio (Madrid, 1941). Quizá la parte más importante de la obra de BÜHLER es su teoría de las funciones del lenguaje: síntoma o manifestación del hablante (*Kundgabe*), actuación o apelación sobre el interlocutor (*Auslösung*) y símbolo o representación (*Darstellung*) del contenido. La distinción entre los campos mostrativo y simbólico es, también, importante. En

la significación se da una triple dimensión: *simpráctica* («Café», según la situación, puede significar «Sirvame un café»), *sinfísica* (los nombres adscritos a las cosas) y *sinsemántica* (signos meramente consignificativos, como los prefijos, etc.).

El famoso filósofo inglés B. RUSSELL se ha preocupado de los problemas de la significación: «An Inquiry into Meaning and Truth» (Londres, 1940). Su preocupación es de carácter estrictamente filosófico. Según RUSSELL, la propiedad del lenguaje nos debe servir para comprender la estructura del mundo. Tener significación, dice RUSSELL, es una noción confusamente compuesta de elementos lógicos y psicológicos. Las palabras tienen significación en el simple sentido que son símbolos que están por algo que no es ellas mismas. Pero esta significación es irrelevante para la lógica, si tenemos en cuenta que la proposición no contiene, en realidad, palabras, sino las entidades indicadas por las palabras. Sin embargo, los conceptos tienen significación en otro sentido, que el autor llama «denoting», o sea, una significación lógica, no psicológica.

De Polonia ha partido una tendencia o corriente filosófica del máximo interés para la semántica. Uno de sus representantes es A. TARSKY, autor de «The Semantic Conception of Truth» en «Philosophy of the Phenomenological Research» (1944). Las ideas de los pensadores polacos alcanzaron gran fama al ser presentadas en el Congreso de Filosofía Científica (Actes, París, 1936). TARSKY influyó mucho en un antiguo miembro del Círculo de Viena, caracterizado por una tendencia neopositivista, H. CARNAP, autor de una «Introduction to Semantics» (Harvard, Cambridge, 1942) y de «Die logische Syntax der Sprache», después traducida al inglés. CARNAP evolucionó de un neopositivismo a un puro formalismo, que se desarrolló, sobre todo, durante su estancia en los Estados Unidos. También ha influido sobre su doctrina un pensador americano, MORRIS, del que hablaremos después. Según CARNAP, la filosofía debe ser reemplazada por la lógica de la ciencia. En la segunda de las obras citadas nos dice que la lógica viene a ser como parte de la sintaxis, entendida en un sentido que no es, naturalmente, el habitual o estricto. CARNAP sigue a

MORRIS al distinguir dentro de una semiótica o ciencia general de los signos tres partes: la *pragmática*, si se hace referencia explícita al que habla, es decir, al que hace uso del lenguaje; si hacemos abstracción del elemento activo aludido y consideramos sólo las expresiones en relación con lo significado, tenemos la *semántica*, y, finalmente, si hacemos abstracción de lo significado y nos referimos a las relaciones entre las expresiones, tenemos la *sintaxis*.

C. W. MORRIS, al que acabamos de aludir, representa un punto de contacto entre el pragmatismo americano y el neopositivismo europeo (Círculo de Viena). Sus obras fundamentales: «Signs, Language and Behavior» (New York, 1946), «Foundations of the Theory of Signs» (Int. Encyclopedia of Unified Science, I, no. 2, Chicago, 1938). MORRIS defiende un amplio punto de partida para la semiótica o teoría de los signos, biológico, psicológico y sociológico.

Otra obra aparecida en los últimos años es «Language and Reality», de W. MARSHALL URBAN (Londres, 1939), traducida al español (México, 1952). Refleja una marcada influencia de CASSIRER, especialmente en la segunda parte del libro, que estudia el simbolismo en todas sus manifestaciones. Dentro del lenguaje distingue las nociones de signo y símbolo. La palabra *rosa*, por ejemplo, es un signo verbal para cierto objeto, y este objeto «por cualquier otro nombre sería igualmente fragante». Pero, cuando digo «recoge los pimpollos mientras puedas», la palabra pimpollos ya no es meramente un signo indicativo. Así como el símbolo en general es representación indirecta del concepto a través de la intuición, así el lenguaje simbólico se encuentra donde los elementos intuitivos del lenguaje funcionan por los no intuitivos o conceptuales. En capítulos sucesivos se estudian los símbolos y la poesía, la ciencia, la religión y la metafísica.

Debe tenerse en cuenta la importante obra «The Meaning of Meaning», de C. K. OGDEN e I. A. RICHARDS (Londres, 1923), traducida también al español. La obra trata, al principio, de «Pensamientos, Palabras y Cosas». Destaca la influen-

cia del pensamiento sobre la cosa. Distingue el proceso mental, el símbolo y «a referent», algo «wich is thought of». El problema del simbolismo es cómo se relacionan los tres. Se habla después del poder de las palabras (el poder mágico, p. e.). En el capítulo sobre «Signs-Situations» nos dicen: «Nuestra interpretación de cualquier signo es nuestra reacción psicológica al mismo, determinada por nuestra experiencia pasada en una situación similar y por nuestra experiencia actual.» Después se examinan los signos de la percepción, los cánones del simbolismo, la definición, la significación de la belleza, la significación de la significación, y termina con las «Symbols Situations». Todo examen de los procesos del lenguaje debe tener en cuenta una distribución fundamental en la «Symbol Situation»: la condición en la cual la referencia se hace posible sólo por símbolos (Word-dependence) y aquella otra para la cual puede hacerse una libre elección de símbolos (Word-freedom). La obra constituye uno de los primeros intentos para una mejora del mecanismo del lenguaje humano. Un producto de las investigaciones que se hallan en el libro es el «Basic English».

De origen polaco es el movimiento llamado de «semántica general», cuyo iniciador fue A. KORZYBSKI en su monumental y desafiadora obra «Science and Sanity» (1933), que ha ejercido una tremenda influencia en los Estados Unidos, donde lo han popularizado S. CHASE, H. R. WALPOLE y otros. Se ha fundado una revista que defiende la nueva tendencia, titulada «ETC». Según KORZYBSKI, el lenguaje se ha desarrollado en nuestras lenguas occidentales bajo la influencia aristotélica; pero la filosofía aristotélica no responde a la realidad, tal como se manifiesta en la ciencia moderna. De un modo análogo a algunas ideas de OGDEN y RICHARDS, a que aludíamos, se defiende en la nueva escuela una mejora del lenguaje. Algunas de las ideas han sido aplicadas en la enseñanza y en la curación de trastornos nerviosos.

La obra de WITTGENSTEIN «Philosophical Investigations» (Oxford, 1953). Según W., la significación de una palabra es su uso. En algunas de sus afirmaciones hace pensar en la mo-

derna lingüística estructural, con la que, a semejanza de muchos otros filósofos del lenguaje modernos, no parece muy familiarizado.

En los EE. UU. se ha hablado mucho sobre la llamada hipótesis de SAPIR y WHORF, que implica una concepción del lenguaje similar a la de TRIER o WEISGERBER y, en general, de la tradición alemana. Según la hipótesis aludida, el lenguaje es como un programa y una guía para la actividad mental individual. En 1953 tuvo lugar una famosa conferencia en Chicago, cuyos debates se hallan en el volumen «Language in Culture, Conference on the Interrelations of Language and Other Aspects of Culture» (Chicago, 1954).

J. ROCA PONS